

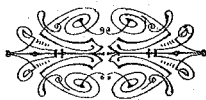
NOTA

ACERCA DE

Dos Objetos Arqueológicos de Oro

HALLADOS EN IMBABURA

(Del N° 5 del Boletín de la Sociedad Ecuatoriana
de Estudios Históricos Americanos)



QUITO—EGUADOR

IMPRESO POR LUIS BARBA V.

1919

NOTA ACERCA DE DOS OBJETOS ARQUEOLOGICOS DE ORO

Hallados en Imbabura

A LA amabilidad de nuestro querido amigo y colega Sr. Isaac J. Barrera, debemos los dibujos de dos objetos de oro, que, en nuestro deseo de que no se pierda ningún dato o elemento útil para el estudio de la Arqueología ecuatoriana, publicamos en la lámina V de este Boletín.

Dichos objetos, junto con unas cuentas, asimismo de oro, fueron hallados, al hacer un corte para la línea del ferrocarril a Esmeraldas, en Agualongo, hacienda del Sr. Ignacio Peñaherrera, sita en la jurisdicción de la parroquia de Atuntaqui, cerca del límite de los Cantones de Ibarra y Otavalo.

No hemos podido examinar los objetos mismos; mas, por fortuna, los dibujos parece que han sido hechos muy prolijamente, por el Sr. Guillermo Garzón, quien, en carta dirigida al Sr. Barrera, le dice lo siguiente: «Los objetos que he copiado parecen haber sido pendientes: el primero afecta la forma de un sombrero y el segundo la de un cono truncado; y son copia exacta del natural con las dimensiones precisas. Hice pesar tales objetos, el primero tiene tres castellanos y siete tomines y el segundo cuatro castellanos un tomin». (1)

Las figuras 1, 2 y 3 de la lámina V representan el primer objeto, visto por el interior, de lado y exteriormente.

Consta de dos partes principales: un disco anular de 51 milímetros de diámetro externo y 31 de diámetro interno, y un cilindro hueco, por el lado en que se une a la circunferencia interna del disco, y cerrado por el otro extremo con una superficie cóncava, cuyo diámetro es de veinte milímetros. La altura del cilindro es de 10 milímetros, igual, por consiguiente, al ancho del anillo que lo circunda. Este objeto, como ha observado muy bien el Sr. Garzón y como puede verse en la fig. 2ª afecta, en resumen, la forma de un diminuto sombrero.

(1) Lo que equivale a 17 gramos, 964 miligr. y 19 gr. 127 miligr. respectivamente.

En uno de los lados del cilindro o copa, que pudiéramos llamar, y cerca de la base por la que se une al disco o ala, hay dos agujeritos, distantes entre sí, cuatro milímetros; otros dos pequeños agujeros, corresponden a los anteriores, en el disco anular.

Por el atento examen de esta pieza, creemos indudable que debió ser un adorno para las orejas: la parte cilíndrica debía introducirse en el agujero abierto en el lóbulo o parte inferior de la oreja; y el disco vendría a quedar pegado al pabellón por su parte anterior. Los agujeritos servirían para sujetar el pendiente contra la oreja, por medio de un hilo e impedir que resbalara, o acaso para colgar un segundo pendiente, como usaban muchos pueblos americanos.

El adornarse las orejas con pendientes, zarcillos o aretes, ha sido uso común en todas las épocas y en casi todos los pueblos de la tierra; y en algunos, como en la antigua Roma, se daba a este uso tal importancia, que las damas romanas tenían una camarera especial destinada a los adornos de las orejas (*auriculæ ornatricæ*). En Grecia y Roma, eran las piedras preciosas y las perlas finas las que, engastadas ricamente, servían para embellecer el rostro y prestarle atractivo mayor; en Egipto, eran gruesas argollas de oro u otros metales; y así, en todos los pueblos, hasta en los más salvajes en donde se atraviesan los lóbulos con simples canutillos o espinas, encuéntrase esta costumbre que prueba el gusto universal del hombre por los adornos.

En Africa, los más comunes son, huesos de animales, dientes de fieras, espinas de pescado o bastoncillos y clavijas. Los pueblos del Asia usan más frecuentemente las argollas circulares y en forma de S, los aretes con plaquitas pendientes y las borlas de hilos de perlas o cuentecillas de piedra. Entre los pueblos de la Oceanía generalmente se usan grandes sartaes de cuentas muy pesadas y aún vemos a nuestras indias con enormes sartaes de cuentas de coral o de vidrio, que van de una oreja a otra, colgando sobre el pecho.

Podrá parecer que la pieza que estudiamos es de tamaño excesivo para el uso que le hemos atribuido; pero bien pequeño resulta, si se compara, por ejemplo, con los pendientes que usan en la actualidad los naturales de Kikuyu, en el Africa Oriental Inglesa o las mujeres Lumbwas, en la región de los lagos africanos, y que son cilindros que pasan de cinco centímetros de diámetro, no siendo menores los usados por los ribereños del Río Tocantins, en el Brasil. (1) En las Nuevas Hébridas, hombres y mujeres suelen perforarse los lóbulos auriculares y los deforman tanto, hasta poder colgar de ellos grandes anillos de concha de tortuga. (2) «Los isleños de Salomón—dice RATZEL—se clavan en el lóbulo auricular un pedazo redondo de madera dura, algunas veces hasta de 10 centímetros de diámetro; los indígenas de Malayta lo atraviesan con un colmillo de jabalí y en Makira vió RIETMANN a una mujer que como adorno llevaba en la oreja un murciélago atado por una de sus patas al lóbulo auricular». (3) Y LUBBOCK dice que «algunas razas estiran el lóbulo de la oreja hasta que llega al hombro». (4)

(1) Colecciones Etnográficas del British Museum. Secciones de Africa y Sud América.

(2) RATZEL.—*Las Razas Humanas*.—Barcelona 1888, T. I Lib. V, Cap. VII, pág. 510.

(3) RATZEL.—Op. cit. ibid.

(4) LUBBOCK.—*Los Orígenes de la Civilización*.—Madrid 1888 Cap. II, pág. 52.

También en el Continente Americano, como hemos dicho, hay pueblos en que todavía se usan estos enormes pendientes. Los indios del Canadá se cargan con hilos de cuentas y conchillas. Entre los Pieleros de los Estados Unidos hay una variedad inmensa de adornos auriculares: los más comunes son los aretes o anillos colgantes; bastoncitos de hueso o de madera adornados frecuentemente con plumas de colores y colmillos de animales. Los Omahas prefieren las sargas de cuentas que forman, al mismo tiempo un adorno del pecho. Los Dakotas llevan unos pendientes formados por cuentas y bastoncitos de hueso o madera a manera de borlas. (1) «Los Sakis y los indios Zorros y otras tribus de la América del Norte ostentan grandes agujeros en los bordes auriculares, de los cuales cuelgan sargas de cuentas». (2) Y en la América del Sur, al decir de RATZEL, es en donde más pronunciadas se encuentran las clavijas redondas de madera. En efecto, basta recordar a los Botocudos llamados, también «orejudos». Notables son así mismo, los pendientes de las mujeres araucanas y los que usan los Fueguinos, placas rectangulares de cobre colgantes de un anillo o simple alambre. Los indios de la gran familia Tupi-Guaraní usan más comunmente trozos de caña o bastoncitos de madera para ornamentar sus orejas y este pendiente muy usado en épocas prehistóricas, aún se halla en muchos de los pueblos de la Guayana y del Brasil.

Mas, a pesar de que esta generalizada costumbre de atavío, ofrece una variedad inmensa de formas para los adornos auriculares, la forma del objeto encontrado en Agualongo, podemos decir que es propia de América y que aún en el Nuevo Mundo se halla restringida a pocos países.

Esta ornamentación dió origen al nombre de «orejones» atribuido a algunos indios por los españoles. De este nombre derivase también la palabra Oregon con que se designa uno de los estados de la Costa del Pacífico, en la República del Norte; pero los más famosos orejones en la historia antigua de América, son los del Cuzco, que, según muchos historiadores, constituían una casta privilegiada; eran los nobles emparentados con el Hijo del Sol, únicos a quienes correspondían los altos cargos del Imperio.

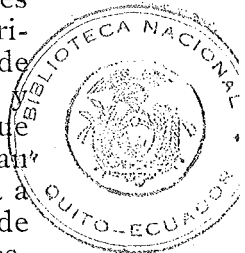
Sin embargo, entre las reliquias arqueológicas de la época de los Incas y de su cultura, no son comunes las famosas *orejeras*. Ciertamente que figuran en todos los retratos de los Incas que adornan el frontispicio de las *Antigüedades Peruanas* de RIVERO y TSCHUDI; pero esta ilustración decorativa no puede considerarse como un documento; y en cambio, en los retratos de los Incas, reproducción hecha por HAMY en su *Galería Americana*, de antiguas pinturas adquiridas en Rochefort, los discos que llevan los Incas a los lados de la cara, parecen más bien adornos pendientes de la diadema o corona imperial. (3) Y en la lámina 57 de las *Antigüedades de los Incas* de CASTELNAU (4) en que reproduce el retrato

(1) Confróntese *Handbook of American Indians North of México*, edited by FREDERICK WEBB HODGE—Smithsonian Institution. Washington, 1910.

(2) RATZEL.—Op. cit. Tomo II, Lib. I, Cap. III, págs. 31-32.

(3) HAMY.—*Galerie Américaine du Musée d' Ethnographie du Trocadero*.—París 1897.—Lam. LI.

(4) DE CASTELNAU.—*Expédition dans les parties centrales de l'Amérique du Sud—Troisième partie.—Antiquités des Incas et autres peuples anciens*.—París, 1852.



de un príncipe peruano, de un cuadro antiguo conservado en el Cuzco, el adorno de las orejas es muy diferente, pues parece formado por una serie de anillos, colgantes del lóbulo y no incrustados en él.

Una estatuilla de plata, proveniente de la colección Lemoine, que pasó después al Museo del Louvre y que actualmente se halla en el del Trocadero, lleva en las orejas discos huecos de gran tamaño, mejor dicho grandes anillos incrustados en el lóbulo auricular. Esta pieza reproduce HAMY en la lámina LIII de la citada Galería y también la reprodujo CASTELNAU, valiéndose de un dibujo tomado en Lima, cuando M. Lemoine desempeñaba en aquella ciudad el cargo de Cónsul General. (1)

En el Atlas de las *Antigüedades Peruanas* de *Rwero* y *Tschudi* a que antes hemos hecho referencia, sólo se hallan dos vasos en que se ha representado pendientes del estilo de éste que estudiamos, y son el 1º de la lám. XXII y el 2º de la lám. XXIV.

Los objetos peruanos más semejantes al encontrado en la provincia de Imbabura, son los que WIENER reproduce en la página 670 de su obra *Pérou et Bolivie*; con la diferencia de que éstos son de terra-cota. He aquí lo que dice WIENER respecto de estas piezas:

«Les boucles d'oreilles étaient rarement à notre connaissance, en métal. On les faisait principalement en bois, en terre cuite très fine, en roseau et en liber. On ne pourrait citer que peu d'exemples de Péruviens anciens qui se perçassent le lobe de l'oreille. La forme habituelle des boucles d'oreilles est celle d'un petit cylindre de 3 à 5 centimètres de longueur et de 4 à 6 centimètres de diamètre. À l'une des extrémités du cylindre est fixée une rondelle dont le diamètre varie de 6 à 8 centimètres et qui porte des dessins, des incrustations en nacre, en or, etc. Cet ornement est maintenu par un fil de coton qui entourait l'oreille, de sorte que le cylindre était parallèle aux tempes, et la rondelle parallèle à la face. Que l'on jette un regard sur les vases anciens que nous avons retrouvés à Santa, Moche, Cajamarca et Arica, et l'on verra de quelle façon on portait les boucles d'oreilles dans tout le Pérou, dans l'Entre Cordillère comme sur le littoral, au nord comme au sud». (2) Por lo anteriormente transcrito se verá que, si la forma general de los pendientes peruanos es muy semejante a la del objeto que estamos estudiando, existen notables diferencias en los detalles; pues la rodela, en los pendientes peruanos cubre toda la parte anterior del cilindro y se halla, además, decorada con figuras que se han hecho calando y recortando en el espesor del disco; tanto que, algunos arqueólogos los han tomado por sellos para imprimir los dibujos que llevan, sobre la piel de los naturales o sobre los tejidos de algodón de que hacían sus vestidos. (3)

Nótese, además, la proveniencia de estos objetos: Los publicados por WIENER son de Moche, de Ancón y de Chancay; y obsérvese que se hallan representaciones de los mismos pendientes en figurillas de cerámica y vasos antropomorfos provenientes, en su mayor parte de la costa peruana,

(1) Op. cit. lámina 36.

(2) CH. WIENER.—*Pérou et Bolivie*.—París, 1880. pág. 669 y 670.

(3) Los discos que WIENER publicó en las ilustraciones de las págs. 671 y 672 de la obra citada, los trae también NADILLAC (*L'Amérique Préhistorique*.—París 1883, figs. 191, 192 y 194); pero la fig. 194 está clasificada por este autor como «plancha para la impresión de telas».—KATZEL publica también (Op. cit. T II. pág. 445). «clavijas de madera para las orejas» del Museo de Etnogr. de Berlín.

de la región yunga y no de la región del Cuzco: De Moche mismo es un vaso antropomorfo que lleva análogos pendientes, publicado por Wiener en la página 670; de Santa, el representado en la página 615; y de Ancón y Huamachuco, los de la 616; de Pachacámac y del Gran Chimú, las figuras humanas de la página 674.

De las excavaciones practicadas por M. DROULLIN, en San José de Ascopa, en el valle de Chicama, proviene el vaso de tipo humano señalado con el N^o 124 en la *Galerie Américaine du Trocadero*; (1) y también de Ancón y de Chancay son los vasos antropomorfos, números 11 y 13, lámina 10^a del magnífico atlas de STÜBEL, REISS, KOPPEL y UHLE. (2)

Si del Perú pasamos a examinar las colecciones arqueológicas de los demás países de América, nada o casi nada semejante hallamos en todo el Sur del Continente.

Entre los Quimbayas se halla una que otra pieza análoga, siendo los pendientes más comunes argollas, que usaban con profusión: «El pabellón de la oreja—dice RESTREPO TIRADO—en algunos individuos era una verdadera hilera, en toda su superficie externa. En cada agujero introducían un aro pequeño, cuya abertura quedaba para el lado de afuera.....hay individuo que lleva hasta trece aros en cada oreja.....en algunos casos no hacían más que una abertura de diámetro más o menos considerable. En las más grandes introducían unos clavos de oro, cilíndricos, muy gruesos y con los extremos achatados». (3) Como se ve no son pues exactamente de la misma forma que el objeto de Imbabura que ahora examinamos y los pendientes quimbayas, se asemejan más bien a las piezas de piedra que JIJÓN Y CAAMAÑO representa en las láminas XLI y XLII de su obra «*Contribución al conocimiento de los Aborígenes de la Provincia de Imbabura*». (4)

Pero discos auriculares muy semejantes se ven representados en las estatuas de piedra de San Agustín (en el banco derecho del río Magdalena, Departamento de Huila) restos de una extraña civilización, casi desconocida aún. (5)

Mas en donde encontramos generalizado sumamente el uso de adornos auriculares del estilo del objeto de oro que se halló en Agualongo es en México: Podemos decir que es el pendiente característico de los antiguos pueblos de raza Nahuatl. En casi todas las figuras de las divinidades mexicanas representadas en los célebres códices, hallamos que los adornos auriculares están constituidos por un disco y círculos concéntricos, idénticos a la figura 1^a del objeto que estudiamos. (6)

(1) HAMY. Op. cit. Lámina XLIII.

(2) *Kultur und Industrie Südamerikanischer Völker*.—Berlín 1889.—Vol. I.

(3) ERNESTO RESTREPO TIRADO: *Los Quimbayas*.—Bogotá, 1912, pág. 36.

(4) *Estudios de Prehistoria Americana II*.—Madrid. 5 f. Nuestro querido amigo Sr. JIJÓN Y CAAMAÑO hace un interesante estudio acerca de las diversas clases de pendientes que se han usado en el Ecuador prehistórico, en «*El Tesoro de Itschimbia*».—Londres 1912, págs. 15-16.

(5) Confróntese: *Archaeological discoveries in Ecuador and southern Colombia during 1911; and the ancient stone monuments of San Agustín*—by DR. K. TH. STOEPPEL in International Congress of Am. Proceedings of the XVIII. Session—London. 1913. pág. 251 y sigs.

(6) Confr. EDUARD SELER: *Venus period in the picture writings of the Borgia Codex grup*.—Bureau of Am. Ethnol.—Bull. 28—págs. 355-391.

Los personajes representados en algunas páginas del *Codex Cortesiano*, llevan así mismo este adorno; (1) lo tienen también, las esculturas mexicanas en piedra, que se guardan en la Christy Collection de Londres, (2) y varios de los vasos antropomorfos provenientes de la Isla de los Sacrificios. (3)

El Cronista FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA, en su *Conquista de México*, dice lo siguiente hablando de los mexicanos: «Hácese grandes agujeros en las orejas y narices, y aun en la barbilla, en que ponen piedras, oro y huesos»..... (4) y este uso parece haber sido común en todo el Anahuac y Centro América: De los Totonacos, dice BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO en la *Historia de la Conquista de la Nueva España*, que «traían unos grandes agujeros en los begos de abaxo, y en ellos unas rodajas de piedra pintadillas de azul, y otros con unas hojas de oro delgadas, y en las orejas muy grandes agujeros, y en ellos puestas otras rodajas de oro y piedras.»

Basta recorrer las colecciones de cerámica antropomorfa mexicana, para ver cuan exactos son al pendiente de Imbabura, los que se usaron en el Anahuac. Véanse las figurillas de Teotihuacán, Xochicalco y Tula, con dibujos de las cuales ilustra HAMY el texto explicativo de la cerámica tolteca (5) y en las grandes esculturas y relieves de aquel mismo arte, encuéntrase también estos pendientes; citaremos como ejemplo la estatua en pórfido de Quetzalcoatl que se conserva en el Museo del Trocadero en París; las seis estatuas de dioses lares mexicanos, (6) y la representación de una sacerdotisa, acerca de la cual hace notar el ilustre americanista francés que «de largues disques dilatent les lobules dont on voit distinctement le bord derrière celui de l'appareil perforant». (7) Todos estos adornos, con ligeras variantes, son del mismo estilo.

El dios Macuil Xochitl, una preciosa imagen del cual, trabajada en arcilla y pintada con diversos colores, se halló en Teotitlán del camino y se guarda ahora en el Museo Real de Etnografía de Berlín, lleva unos pendientes casi idénticos al de oro de nuestra lámina. (8) En las reliquias de la civilización yucateca, encontramos a cada paso los mismos adornos, como puede verse en el interesante estudio que acerca de la indumentaria Maya publicó el profesor SCHELLHAS. (9) Citaremos, entre los restos arqueológicos de esta cultura, el célebre vaso en forma de cáliz, con

(1) LEÓN DE ROSNY: *Les Documents écrits de l'Antiquité américaine*.—Mémoires de la Société d'Ethnographie—París, 1882.—Nº 3. Láminas 8 y 9.

(2) Las reprodujo RATZEL.—*Las Razas Humanas* Barcelona 1889—Tomo II, pág. 426.

(3) ZELIA NUTTALL: *The Island of Sacrificios*.—Lancaster Pa. 1910 (from the American Anthropologist. N. S. vol. XII, Nº 2).

(4) *Historiadores Primitivos de Indias*.—Ed. VEDIA.—Madrid, 1858, T. I, pág. 440.

(5) HAMY—*Galerie Américaine*—Lám. X. pág. 19.

(6) HAMY—Op. Cit. Lámina XII, fig. 36.—Lám. XIV figs. 39-44.

(7) Op. cit. Lámina XV, fig. 45 y pág. 30.

(8) *Bureau of American Ethnology*—Bulletin 28—Lám. XLII Smithsonian Institution—Washington, 1904.

(9) P. SCHELLHAS: Comparative studies in the Field of Maya Antiquities—Bull. 28—págs. 591-622. Confr. GRIOWOLD MORLEY: *An Introduction to the study of the Maya Hieroglyphs*.—Washington—1915. En los personajes míticos del Codex Tro Cortesiano, (pág. 262, lám. 29 y en la pág. 113 del mismo códice, reproducida en la lámina 30.

un personaje en relieve, en uno de sus lados; este objeto perteneció a la colección de Dn. Leandro José Camacho y lo reproduce HAMY en la pág. 48 de la Galería Americana; y el bajo relieve en mármol de Yucatán que fue de la antigua colección Pinart y hoy forma parte de la etnográfica del Trocadero (Galería, Lám XXV, fig. 75). Llevan también este pendiente las figurillas humanas halladas en la Isla de Jaina, treinta y dos kilómetros al Norte de Campeche; y unos discos semejantes tiene en las orejas la cabeza grotesca proveniente de la Isla Flores, (país Maya-Quiché).

En los bajo-relieves yucatecas de Bernoulli las rodela están ornamentadas con flecaduras o borlas pendientes del disco; (1) y acaso los pequeños agujeros que hay en el objeto que estudiamos, hayan servido para este mismo fin. Por último, y para no fatigar más al lector con esta larga enumeración, citaremos los ídolos provenientes de Mayapán y Campeche que se hallan representados en la clásica obra de Bancroft (2).

Muy interesante es la cara de un guerrero, repujada en una lámina de cobre, que se halló sobre la frente de un esqueleto, en la tumba octava de las exploradas por MOORE en la Isla Henry (Alabama EE. UU.) (3) Esta figura lleva un ornamento auricular en forma de disco, hueco en el centro. Es notable el parecido de este objeto, en sus líneas generales y en muchos detalles con los bajos relieves de México y Centro América; siendo tal pieza, la única de aquella región en que hemos hallado un adorno semejante.

Pero en los restos de la cultura Zapoteca, es en donde más frecuentes son estos adornos auriculares y en donde la identidad con el que estudiamos es absoluta: para probarlo basta presentar como ejemplo los vasos antropomorfos extraídos de tumbas de Zaachilla y Cuilapa, que publicó SELER en su estudio sobre las divinidades y conceptos religiosos de los Zapotecas (4).

Idéntico al objeto que estamos estudiando son también los pendientes que lleva en las orejas una figurilla humana que forma la parte anterior de un vaso fúnebre zapoteca: se exhibe en la vitrina 5ª de la sala de Antigüedades Americanas del British Museum; y aún en la preciosa máscara de basalto, que tanto llama la atención, en la misma sala, aparecen los discos huecos, como adornos auriculares. Bellísimos ejemplares de la cerámica de Oaxaca se pueden ver, además, en la tantas veces citada obra del Dr. HAMY (5) y en el estudio del Profesor MARSHALL H. SAVILLE sobre las urnas fúnebres encontradas en los valles de Etla, Oaxaca, Tlacolula y otras localidades del área de cultura zapoteca (6).

Por último, en la región de Tabasco, abundan las representaciones humanas con los típicos pendientes, enteramente iguales a aquel de que

(1) ROSNY: Op. cit. Láminas 10, 11 y 13.

(2) HUBERT HOWE BANCROFT: *The Native Races of the Pacific States of North America*—London, 1875—Vol. IV, págs. 243 y sigts.

(3) CLARENCE B. MOORE: *Aboriginal Sites on Tennessee River*.—Philadelphia 1915—pag. 289. fig. 52.

(4) EDUARD SELER: *Deities and Religions conceptions of the Zapotecs*—Washington, 1904. (B. of Am. Eth. Bull. 28, Láminas XXXIII, XXXIV, XXXV y XXXVI—Wall paintings of Mitla—pag. 243.

(5) *Galerie Américaine*. . . . pag. 45 y Lámina XXIII, fig. 68.

(6) *Funeral Urns from Oaxaca* (Extracted from the *American Museum Journal*, Vol IV. págs. 49-60—New York, 1904).

estamos ocupándonos (1); y esas preciosas cabecitas de terracota, recuerdan, por la extraordinaria semejanza, las que se hallan en la costa de la provincia de Esmeraldas en nuestra República. También éstas llevan los discos huecos adornando el lobulo auricular y los pendientes de esta forma debieron ser muy usados, así mismo, en Manabí. Reproducimos en la lámina VI una bellísima cabeza de barro cocido, proveniente del cerro de Hojas, adquirida por el Sr. Jijón y Caamaño cuando explorábamos en su compañía aquella interesante región arqueológica. En este hermoso ejemplar de la cerámica manabita se podrá ver la identidad que existe entre las orejas usadas por aquel pueblo y la de oro hallada en la provincia de Imbabura.

En la gran obra del Profesor SAVILLE acerca de las antigüedades de Manabí, se ven muchas representaciones antropomorfas con el característico pendiente; las piezas en que éste es más visible y semejante al que estudiamos, están figuradas en la lámina LI, fig. 5ª; en la lámina LIII, figs. 2ª, 6ª y 8ª y en la LIV, fig. 1ª (2). Esta última que, con mucha razón observa Saville, presenta una grande semejanza con las caras de las urnas funerarias zapotecas, lleva un pendiente idéntico al de Agualongo; si no se toma en cuenta el diámetro del hueco en el cilindro, que es algo menor. Análogos son también los pendientes que llevan las figurillas 3, 4, 7 y 8 de la lámina LXXXIII; la fig. 6ª de la lámina XCI y la 3ª y 9ª de la XCIII del volumen segundo.

En el *Atlas Arqueológico* de Monseñor FEDERICO GONZÁLEZ SUÁREZ hay la representación de una hermosa cabeza humana, de barro cocido, en cuya descripción leemos lo siguiente: «La cabeza tiene un mérito artístico notable, y es la reproducción de un tipo indígena muy distinto del que ordinariamente copiaban en sus obras, las tribus antiguas de Manabí. Según nuestro juicio, esta vasija no fué trabajada en la provincia, sino llevada de fuera; pues representa un inca orejón, con el adorno de los grandes pendientes, con pesadas rodajas de oro, que era el distintivo de la nobleza peruana bajo la dominación de los soberanos del Cuzco» (3) Creemos, que por los rasgos característicos y la técnica de la ejecución habrá estado confirmada la opinión de nuestro sabio Maestro: en esto no puede juzgarse sino con la inspección y el atento examen del objeto mismo; pero la sola existencia de estas orejas en la figura de que tratamos, no daría fundamento para atribuírle un origen Incásico, pues ya hemos visto que si se hallan en el Perú, no es ciertamente en los objetos de arte cuzqueño. Parécenos una pieza de arte manabita, por lo que puede deducirse del grabado que la representa; y si bien los pendientes tienen las rodajas en forma al parecer cónica, pueden considerarse del mismo estilo que la pieza de oro imbabureña. Otros objetos manabitas reproduce el ilustre Historiador en el mencionado *Atlas* (4) y en estos objetos se ven

(1) Véase HAMY. Op. cit. Lám. XXIV, fig. 71 «Il porte dans le lobe des oreilles de gros disques évidés» y fig. 72 en la cual «deux cylindres évidés percent les oreilles (Ibid. pág. 47) Muy notables son las figuras 73 y 74.

(2) MARSHALL H. SAVILLE: *The Antiquities of Manabi, Ecuador*. Vol. I, New York, 1907.

(3) GONZÁLEZ SUÁREZ: *Historia General de la República del Ecuador*.—*Atlas Arqueológico*.—Quito, 1892. pág. 114. Lám. XVII, fig. 1ª

(4) Op. cit. Lámina XX, fig. 1ª Lámina XXVI, fig. 2ª

adornos semejantes; como idéntico, es también el que tiene una cabeza humana proveniente de la Isla de la Plata. (1)

Muy sensible es que no tengamos indicio alguno respecto de los objetos de barro o fragmentos de cerámica que, según sabemos, se han hallado cerca de estos objetos de oro; quizás aquellos nos hubieran proporcionado datos más seguros para investigar su origen y llegar a conclusiones más precisas. De todo cuanto hemos expuesto acerca de los lugares en donde se encuentran pendientes del mismo estilo de aquel de que nos hemos ocupado, puede concluirse: que es en el área de cultura Nahuatl en donde se encuentra dicha forma con mayor frecuencia; o en las regiones a las cuales parece haber llegado la influencia de dicha cultura, como Esmeraldas, Manabí, la Plata. Se halla en el Perú; pero es raro encontrar esta forma fuera de la costa, hasta donde se extendió, probablemente, la influencia centro-americana. Finalmente, de todas las diversas culturas que florecieron en el antiguo Anahuac, es la zapoteca, en la que más a menudo hallamos este género de ornamentación y es, al mismo tiempo, el arte con el que mayores semejanzas tienen las reliquias arqueológicas de nuestra costa septentrional.

Para terminar, diremos dos palabras acerca del segundo objeto encontrado en Agualongo.

Éste, como puede verse en las figuras 4 y 5 de la lámina V es un cono hueco y truncado de treinta y cinco milímetros de altura, por cuarenta y cinco de base; tiene también un agujerito lateral.

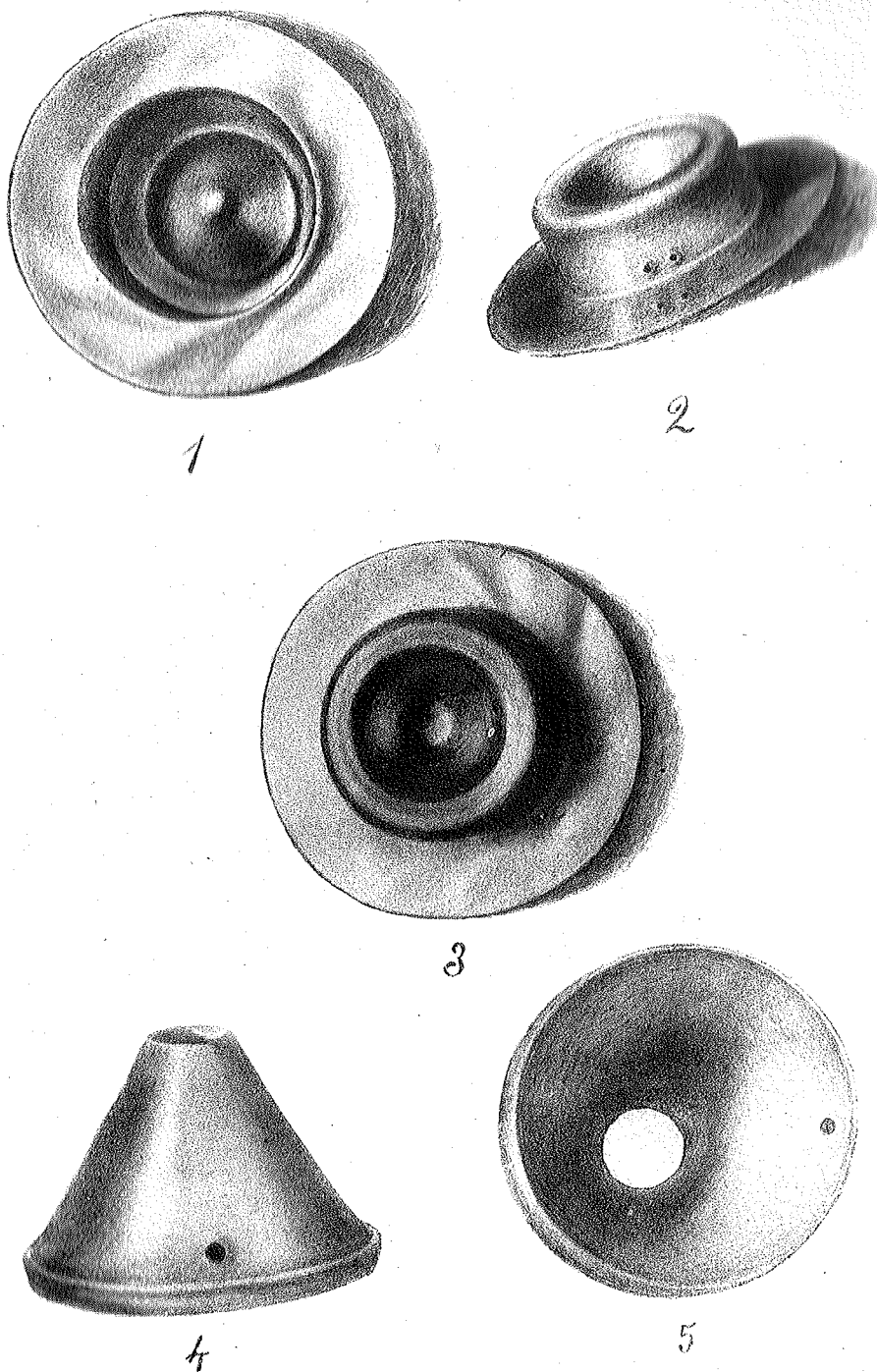
Ninguna pieza hemos encontrado, igual a ésta, al recorrer los libros de Arqueología Americana. Tal vez es parte de un objeto mayor, pero nos inclinamos a creer que es una forma especial de cascabelillo o sonaja.

Abril 21 de 1919.

C. M. LARREA

(1) G. A. DORSEY: *Archæological investigations on the Island of La Plata, Ecuador*.—Field Columbian Museum.—56—Chicago 1901.—Lam. LXXV.





LÁM. V



LÁM. VI